

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ

de la



Dirección de Investigación
Torreón, México. 30-IX-2002.

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Archivo miembro del Portal de Archivos de la UNESCO

Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Director Académico
Mtro. Sergio Garza Saldivar. Director de Investigación
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

ÍNDICE

página

número 49

Noticias del Archivo Histórico	1
Mensaje del Dr. Salvador Bernabéu Albert con motivo de la presentación del <i>Real espejo novohispano</i>	4
El Mostrador. Pólvora y rosa: cien años de Nicolás Guillén entre nosotros	6
Libros del Archivo Histórico	12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania Argentina Brasil Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "*Mensajero*": Lic. Cristina Solórzano Garibay, Lic. Marco Antonio Morán Ramos, Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Ediciones anteriores en: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Noticias del Archivo Histórico JAE

Nuevos fondos a disposición de los investigadores

El Archivo Histórico JAE cuenta entre sus nuevos y más relevantes fondos documentales con una copia fotostática completa del archivo parroquial de Viesca (Coahuila) 1732-1821. Este nuevo fondo incluye partidas de bautismos, matrimonios y defunciones.

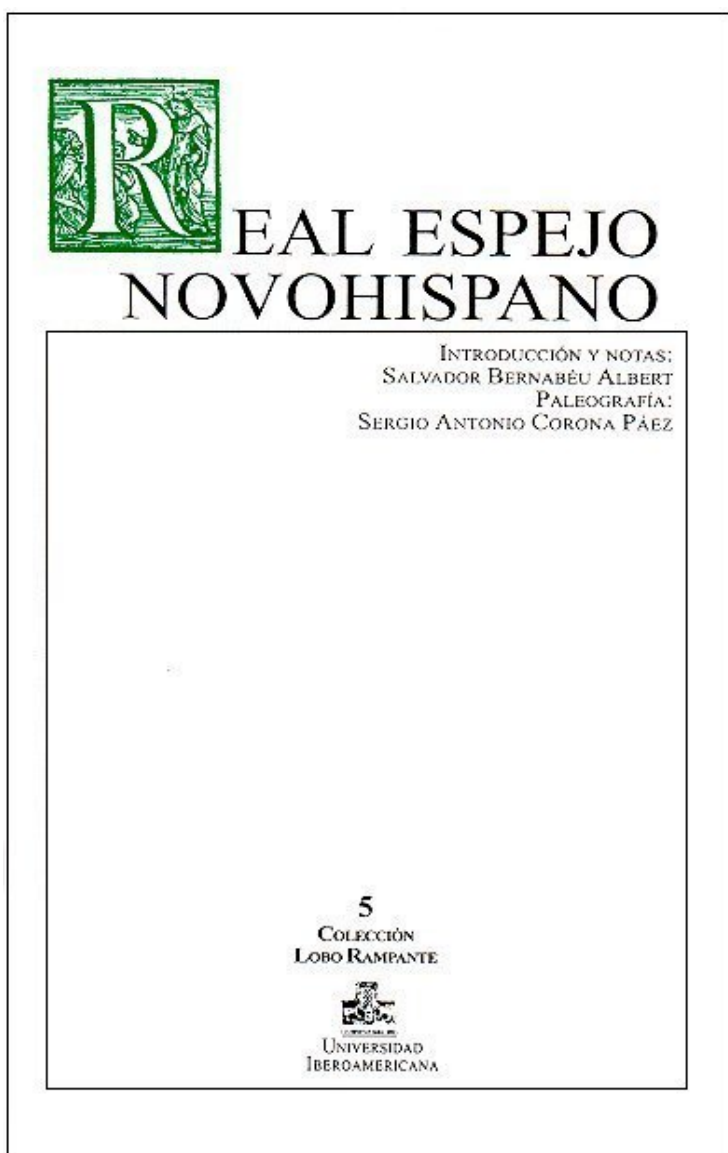
Otra de las significativas adquisiciones es la copia fotostática de la interesante obra de don Matías Romero: *Mexico and the United States. A study of subjects affecting their political, commercial, and social relations, made with a view to their promotion*. G.P. Putnam's Sons. The Knickerbocker Press. New York. 1898. Vol. I. Este libro aporta valiosa y muy detallada información geográfica sobre los siguientes temas: localización de México, fronteras, áreas, fronteras. Características generales: Geología, minería, orografía, hidrología, clima, flora y producción agroindustrial, ganadería, fruticultura, floricultura, irrigación, fauna, etnología, lenguas, población, religión, organización política, educación, ferrocarriles, telégrafos, servicio postal, tierras públicas, inmigración, deuda pública, banca, patentes y marcas registradas; carga y comunicaciones; moneda, pesos y medidas. La parte estadística muestra al detalle ingresos y egresos en 1808, 1822 a junio 30 de 1867. Del 1 de julio de 1867 al 30 de junio de 1888. Ingresos y egresos del 1 de julio de 1888 a 30 de junio de 1896. Fuentes del ingreso. Importaciones y exportaciones. Finanzas estatales y municipales. Comercio exterior. Comercio entre México y los Estados Unidos. Acuñación de moneda. Exportaciones de oro. Ferrocarriles. Deuda pública. Correos y telégrafos. Banca. Tierras públicas. Educación. Manufacturas en México en 1893. Navegacion. Productos agrícolas. Adendum y apéndices.

Presentación del quinto título de la colección *Lobo Rampante*

Con la distinguida asistencia del Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, SJ —rector de la UIA-Torreón— y de numeroso público interesado en el evento, el pasado jueves 26 de septiembre fue presentado el quinto título de la colección *Lobo Rampante* del Archivo Histórico JAE de la Universidad Iberoamericana Torreón, el cual lleva por nombre *Real*

espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).

Los autores de esta nueva publicación de la Universidad Iberoamericana son el Dr. Salvador Bernabéu Albert, científico titular de la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, y el Dr. Sergio Antonio Corona Páez, Coordinador e investigador del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, sj* de la Universidad Iberoamericana Torreón.



La presentación del *Real espejo novohispano* tuvo lugar en el marco de la VI Feria del Libro y corrió a cargo del del Mtro. Jaime Muñoz Vargas y del Dr. Sergio Antonio

Corona Páez. El Dr. Bernabéu Albert envió un mensaje para ser leído a las autoridades académicas y público concurrente al evento.

Mensaje del Dr. Salvador Bernabéu Albert

Con motivo de la presentación del *Real espejo novohispano*

Señoras y Señores:

Se preguntaba San Agustín en las *Confesiones* “Quid est tempus?” Y reflexionaba: “si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, no lo sé”. De igual forma, me pregunto cada día sobre la naturaleza y los fines de la Historia, y la respuesta del obispo norteafricano se repite en mi mente.

También encontré una luz, una guía, al definir el presente como el lugar de una temporalidad extendida que alberga simultáneamente la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir: “el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa”. Estos tres elementos están unidos en la escritura de la Historia y han presidido la elaboración de este trabajo, que forma parte de la Colección Lobo Rampante, creada y financiada por la Universidad Iberoamericana Laguna, e impulsada por la generosidad y entusiasmo del Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Es una memoria del pasado que nos ayudará a comprender las raíces culturales de la sociedad coahuilense, la complejidad y riqueza de los lenguajes políticos y artísticos, y la forma de entender la vida y la muerte durante la colonia. Pero, cuidado, lo “colonial” no es un mundo ajeno, lejano o extraño. Terminó la soberanía del Rey de España, pero las herencias en derecho, en prácticas sociales, en formas de ser y de abordar la vida, tienen más validez de lo que se piensa a priori. Entre otras cosas, porque las adaptaciones y reelaboraciones locales y regionales en toda América, y especialmente en el Norte de México (por su alejamiento de la corte real y virreinal), modelaron la personalidad histórica de cientos de ciudades como respuesta a ese laboratorio particular de mestizaje que se produjo con los mundos indígenas y afroamericanos.

También la colección “Lobo Rampante” ayuda a una visión más profunda de los fenómenos sociales, capaces de darle esa hondura que ayude a su reflexión y búsqueda de soluciones originales. El verdor de las hojas depende de las condiciones favorables o desfavorables de las raíces. Y, por último, esta colección impulsa una nueva expectativa a

la hora de diseñar el futuro: más rica en los planteamientos, menos respetuosa con los símbolos, las instituciones y las verdades de papel. Como decía don Luis González, los historiadores somos como los sacristanes, que de tanto quitar el polvo a las imágenes les pierden el respeto, terminan por tutearse. Bueno, estas son las cuestiones que presidieron el feliz encuentro del Dr. Corona (director de la colección, recopilador y paleógrafo) y de este lejano investigador, varado a orillas del Guadalquivir, gracias a otro trotamundos y trotahistorias: Carlos Manuel Valdés. A ellos, a Jaime Muñoz Vargas y a todos los que han hecho posible esta edición, gracias. Y gracias a los que escuchan esta breve carta, que quiere transmitirles una invitación para la lectura de este libro.

Hace años, los escritores brindábamos por Gutenberg, inventor de la imprenta, pero ahora debemos de hacerlo por el que inventó internet. A menudo me sorprende del hecho de escribir sin plumas y de leer sin libros, y de descubrir que me separa una pantalla de un mundo humano de investigadores y de amantes de la Historia, a los que pueden unirnos las palabras y la reflexión seria, abierta e interdisciplinaria. Una nueva república del conocimiento transnacional, que iniciaran los escritores de la Ilustración, es una de las pocas consecuencias positivas de este mundo globalizado, que está desechando a tantos hombres y mujeres. Al menos, en los márgenes de cientos de páginas consumidoras y de proyectos denigrantes, podemos encontrar el “enlace” que nos permita contribuir a esta aventura de historia y de cultura que es la colección “Lobo Rampante”. Espero que sigamos colaborando y que la Universidad Iberoamericana Torreón —patrocinadora de la colección— cuente con la presencia de otros investigadores de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España), para futuros proyectos culturales.

Una última petición. Puesto que el tema del libro (Real espejo novohispano) es la memoria y ceremonias reales en el obispado de Durango.

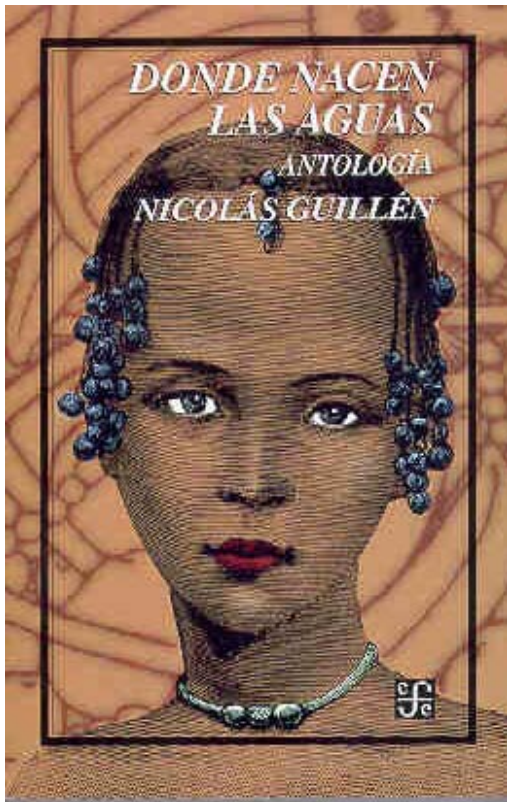
Para despedirme me serviré del converso Juan Alfonso de Baena, quien escribió al rey Juan II:

“Alto Rey: ruego y pido,/ los nobles en condiciones,/ fidalgos lindos, varones/ de linaje escogido,/ que non pongan en olvido/ de notar mi escritura”.

De nuevo, gracias.

Dr. Salvador Bernabéu Albert
Científico titular del CSIC

EL MOSTRADOR



PÓLVORA Y ROSA:

CIEN AÑOS DE NICOLÁS
GUILLEN ENTRE NOSOTROS

POR
JAIME MUÑOZ VARGAS

Aunque murió en el 89, Nicolás Guillén cumple cien años de vida y sus versos saben, como el buen ron, cada vez mejor. Por ello, el festejo de este onomástico no podía ser más afortunado que con la publicación de una gorda antología donde el lector puede apreciar, de un solo tirón, la robusta voz de un poeta cuya obra es de las más originales, vigorosas y osadas del siglo veinte latinoamericano y, si me apuran un poco, de la literatura mundial contemporánea. *Donde nacen las aguas* es, pues, homenaje, en efecto, pero también revaloración de una poesía que no deja de sorprender por su temeridad estética y por su responsabilidad social.

Nacido en la provincia de Camagüey, Cuba, el 10 de julio de 1902, Guillén describió una trayectoria de vida que roza las márgenes de lo extraordinario. El

catolicismo escolar y el liberalismo paterno le darán desde pequeño un profundo y nunca extraviado sentido de la justicia. El esbozo biográfico podría ampliarse, pero lo dejo aquí para ceder paso a la reseña específica de *Cuando nacen la aguas*; sólo agregaré que todavía en la adolescencia el joven mulato descubre las pasiones de la tipografía, del periodismo y, principalmente, de la poesía, arte que tocó de manera primeriza pero intensa en las lecciones de preceptiva literaria que dictaba en horario nocturno el profesor Tomás Vélez, con quien aprendió el amor al siglo de oro y de su trinidad: Góngora, Lope y Quevedo. Muy pronto arribaron sus primeros poemas, piezas que casi desde el inicio evidenciaron una tesitura distinta a todo lo ya cuajado en la literatura de su tiempo y de su lugar. Fue desde su origen un poeta crisol: en Guillén convergieron múltiples culturas y sangres; el talento y la heteróclita amalgama de una cubanía bien absorbida le dieron novedosa resonancia a sus inusitados versos. A eso se sumó, con fuerza de ciclón antillano, la presencia de Rubén Darío, el más grande motor que haya conocido la poesía latinoamericana. Allí está pues el caldo de cultivo en el que habrá de hervir el alma del gran Nicolás: tradición poética española, sonoridades africanas, influjo motriz del modernismo rubeniano, inclinación político-social y contacto con las vanguardias vicesimistas. El resultado, un poeta magnético, original, vivo y prolijo.

A cien años de su nacimiento, el recuerdo de esa efemérides, insisto, no podía ser más efusivo en México que con la publicación de una antología como la que hoy presentamos, tan espaciosa y bien surtida. Y aunque de hecho muchos han trabado relación con la poesía del camagüeyano a través de racimos antológicos como el reunido en *Obra poética 1922-1958*, un musculoso par de volúmenes publicado por Letras Cubanas y compilado, prologado y anotado por Ángel Augier, no es innecesaria ahora esta nueva selección pues facilita en nuestro país el acceso a uno de los poetas mayores del siglo recién ido. De hecho, no conozco ediciones mexicanas de esa poesía salvo la que publicó Editores Unidos Mexicanos, pequeño volumen en el que Guillén compartió páginas con Neruda y León Felipe. *Donde nacen las aguas*, entonces, viene a tapar un boquete que desde hace años estaba allí, mostrándonos que la obra del inmenso cubano había tenido presencia en México de manera casi subterránea.

Pero la pertinencia de un libro como éste no tiene que ver sólo con el calendario. Era pertinente hace diez, hace veinte años, dado que desde entonces la esplendidez del hacer guilleniano demandaba en nuestro país el vehículo de papel que le diera adecuada

difusión. En este caso, *Donde nacen las aguas* pone a merced del lector el alfa y el omega de un poeta hito y lo hace con tres apéndices de gran valía: la introducción de Roberto Fernández Retamar, que en este caso son las palabras leídas por el autor de *Calibán* al momento de recibir el premio Nicolás Guillén en Piacenza, Italia; el musculoso prólogo de Jorge Luis Arcos y la nota preliminar de los compiladores Nicolás Hernández Guillén y Norberto Codina. Tras esas antesalas, las tres lúcidas y emotivas, sobre todo la de Fernández Retamar, el lector accede a la poesía del mulato y asiste a la evolución de una poética donde la su extraña musicalidad nos sigue deslumbrando. Porque Guillén, lo afirmo desde ahora, fue eso: música, sonoridad que seduce, violenta descarga de ritmos inaugurales y nunca envejecidos. Más allá de la idea, más allá de la incisividad social o del pincelazo epigramático del periodismo, el caribeño era propietario, lo fue siempre, de todos los recursos que el español le daba para lograr que la prosodia de sus versos siempre conllevara un enriquecimiento de los paladares auditivos. Si a eso le agregamos el sedimento africano que devino *poema-son*, con todo su sonido de caracoles y atabales, ya podemos explicarnos el porqué de la estimación que hasta el momento gozan las composiciones de Nicolás Guillén no sólo en la isla, sino entre todos los lectores habituados a la poesía de calidad. En este sentido, la selección que ahora nos ocupa, como observa Jorge Luis Arcos,

permitirá al lector acceder tanto a los textos fundamentales de su obra [de Guillén, por supuesto] como a aquellos que sirvan para apreciar su evolución, las diversas facetas de su expresión, sus rasgos estilísticos generales, sus proyecciones ideotemáticas, en fin, acceder a una imagen integral de su poesía.

Comienza la criba con *Cerebro y corazón*, poemario que Guillén publicó en 1922, apenas a los veinte años no cumplidos. Aunque es un solo poema (“La balada azul”), y como destaca Arcos en su pórtico, esa pieza muestra la filiación romántico-modernista que nunca se desprenderá, al menos como mitigada música de fondo, de la estética guilleniana. Está allí un Nicolasillo encandilado por el cisne, un joven devoto de Darío que, como el nicaragüense, decora con exotismo sus poemas de primer grado.

Originada en la agitación política de un entorno familiar no ajeno por cierto a la tragedia, la inquietud cívica de Guillén comenzó muy pronto a mover sus engranajes. En

el apartado “Poemas de transición” vemos por ejemplo “Futuro”, obra brevísima pero que ya enseña frontalmente el puño cerrado del creador. Allí mismo, la “Elegía moderna del motivo cursi” es como un *ars poetica* que recomienda educar a la Musa “en los parques, respirando aire libre”, es decir, compenetrada con el aquí y el ahora. A partir de estos poemas la obra de Guillén mezclará lo que más adelante fue evidente en sus creaturas: la palabra ceñida al contexto, el amor no descorporizado ni vaporoso, la rima al servicio de un propósito que va más allá de lo literario.

A los 28 años Nicolás Guillén hace la revolución de la poesía cubana y de paso se coloca entre los punteros de la literatura castellana vanguardista; en 1930 publica *Motivos de son*, libro que será fundamental a partir de entonces para la identificación de su autor. La nueva resonancia que produce en el verso español es tan atrevida que, toda proporción, se le puede comparar a su modo con el admirado Rubén. En ese segmento cualquier lector no iniciado encontrará lo que yo hallé cuando hacia 1985 me topé con aquellos versos: la sorpresa, la gravitación de un estilo recién nacido, el sello de un mestizaje hasta entonces nunca escrito (“Mulata”):

Yo ya me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de corbbata.

Y fíjate bien que tú
no ere tan adelantá,
poqqe tu boca e bien grande,
y tu pasa, colorá.

Tanto tren con tu cuerpo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca,
tanto tren
tanto tren con tu sojo;
tanto tren.

Si tu supieras, mulata
 la veddá;
 ¡que yo con mi negra tengo,
 y no te quiero pa na!

Que esta poesía nació con el propósito de ser suma y compendio de la cubanía lo anota el mismo Guillén en el famoso y multicitado prologuito a *Sóngoro cosongo*, de 1931, pieza por suerte contenida en *Donde nacen las aguas*. En ese sitio, el autor clava la bandera de su literatura en el territorio que recién a descubierto, y advierte:

Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro. El negro —a mi juicio— aporta esencias muy firmes a nuestro coctel. Y las dos razas que en la isla salen a flor de agua, distantes en lo que se ve, se tienden un garfio submarino como esos puentes hondos que unen en secreto dos continentes. Por los pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá ‘color cubano’.

Estos poemas quieren adelantar ese día”.

Esa es, me parece, la aportación capital de Guillén a la poesía española, no sólo a la cubana. Al incorporar el elemento negro, la sonoridad atamborada y a veces telegráfica y mocha de su discurso, el artista lo que hace es bastante más: rescata de la desmemoria a uno de los componentes esenciales —no el menos sufrido, debemos recordar de paso— de la configuración americana. Junto al indio y al español, la voz del negro es una presencia que gracias a Guillén aparece amalgamada con el castellano al que también ha energizado sobre todo en aquellos países donde la negritud es más numerosa. Lo impresionante en este caso es que Guillén salda esa deuda y arma esa revolución a los 29 años, una edad en la que muchos poetas apenas están domesticando al verso.

Los treinta servirán para que el poeta ratifique su convicción y para que madure su palabra. Aquellos eran tiempos —me pregunto si no lo son todavía— en los que el ejercicio del arte debía estar flanqueado por otro, por el de la política. A veces la presencia

de lo social apaga o desvía un poco la valoración de lo estrictamente estético; eso ha pasado con Guillén mucho más de lo que imaginamos. Hoy, a setenta años de distancia ya, no es por nada pero siguen vigentes sus acusaciones y el valor artístico de sus versos no declina. *West Indies Ltd.* (1934), mi predilecto *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937) y *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937), poemarios que alcanzan a colar una buena cantidad de piezas en esta antología, son ejemplos acabados de la madurez expresiva, y en aquel momento aún precoz, del artista mulato.

En el 47 aparece *El son entero*, poemario fundamental en la producción de Guillén, dado que allí se afina y alcanza su cúspide el hijo mayor de esa cosecha: el poema-son. De ese tranco es indispensable leer “Mi patria es dulce por fuera...” y “Cuando yo vine a este mundo”.

Del 48 al 58 se recogen las *Elegías*. En ellas el verso se expande, alcanza un aliento de mayor longitud y, sobre todo, deja ver la seguridad del poeta adulto que ya es Guillén. Ya no está allí la música brincoteante de los versos treintañeros, pero sí la honda lamentación por el desgarrado destino de su gente. Hasta aquí el Guillén de los hallazgos; lo que sigue es el poeta vertical y con la emoción bien sedimentada en el alma de *La paloma del vuelo popular* (1958), *Tengo* (1964), *Poemas de amor* (1967), *El gran zoo* (1967) y *La rueda dentada* (1972), entre otros, libros todos con un significativo número de poemas en esta colección. Aunque extrañé la inclusión de algunas décimas, molde que a Guillén tanto le gustaba para tirar pinchazos periodísticos, *Donde nacen las aguas* reitera que en su centenario Nicolás Cristóbal Guillén Batista sigue firme y desenvuelto; y lo parafraseo: estas son páginas “frescas y verdes, como ramas jóvenes”. Leerlas nos pone delante del poeta cubano más cubano, nos pone frente a lo que me atrevo a denominar “la auténtica sonoridad Guillén”.

Donde nacen las aguas, Nicolás Guillén, FCE, México, 2002, 573 pp.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

***Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

***Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

***Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

*** Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

*** Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. \$ 35.00